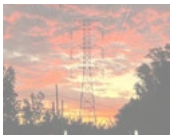
BORDES, MAYO-JULIO DE 2025
AÑO 10 NÚMERO 37, ISSN 2524-9290 http://revistabordes.com.ar



Presente, pasado, porvenir

MARCOS SCHIAVI (PARIS 8/UBA/UNLP/UNTREF/UNDAV/UNAJ)
9 DE JULIO DE 2025

Primero, citamos a Benjamin, a Cooke y a Eliot según Emilio Renzi: “El cronista que hace la relación de los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños responde con ello a la verdad de que nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia”. “Es decir que el pasado está presente. Pero el pasado es raíz y no programa; el pasado es el reconocimiento de los pueblos consigo mismo que se hace muy agudo en las épocas revolucionarias, pero no es la vuelta al pasado, es la proyección del pasado hacia el porvenir, porque el presente envuelve el pasado y encierra también el porvenir”. “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo tal como verdaderamente fue. Significa apoderarse de un recuerdo tal como este relumbra en un instante de peligro”. “We had the experience but missed the meaning. And approach to the me-

aning restores the experience". "La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío sino el que está lleno de "tiempo del ahora". Así, para Robespierre la antigua Roma era un pasado cargado de "tiempo del ahora" que él hacía saltar del *continuum* de la historia".

La historia sirve para muchas cosas, está claro. En este caso elijo centrarme en que la historia nos obliga a pensar en el tiempo. Es de lo que está hecha. Nos lleva a pensar en el ovillo que une el pasado, el presente y lo que está por venir. Frente a la ansiedad de una época que pide todo el tiempo una alquimia ahistórica que construya felicidad sin mayores luchas ni antagonismos, la historia es genealogía, fricción y experiencia. Es tiempo. Uno no homogéneo, no lineal, uno donde podemos vivir todos los días como si fueran el mismo interminable día, pero que ante momentos bisagra, la cadencia cambia y se acelera radicalmente. Corre para adelante pero también (sobre todo) para atrás: una época en búsqueda de sus pasados. El 17 de octubre fue un típico día bisagra, también el 29 de mayo. La historia nos enseña sobre la paciencia, sobre lo inevitable de atravesar experiencias para poder tomar conciencia, mientras a su vez nos refuerza la necesidad de la interpretación teórica de esa misma experiencia.

La historia sirve para proyectar. Cualquier programa político que mire hacia el futuro necesita una raíz, pues, recordemos, la política se reproduce por gajos, no por semillas. Ese programa debe incluir lo perdido, ya que los proyectos derrotados son parte necesaria de cualquier victoria, les dan forma. ¿Acaso la Constitución mexicana de 1917 no es también resultado de los ejércitos vencidos de Villa y Zapata? Ese programa modela a su vez su pasado, le marca fronteras, se apodera de una parte, sacrifica el todo. Elige su génesis. En síntesis, la historia sirve para definir a que fragmentos de nuestras experiencias queremos volver cuando lleguemos al porvenir.

Tiempo y programa; paciencia, experiencia y teoría. Cómo citamos antes, el pasado es el reconocimiento de los pueblos consigo mismo: para pensar las derrotas, para soñar sus revoluciones, la historia es felizmente indispensable.